

FELIPE ARREGUÍN*

Siete razones por las que nos inundamos

Nuevamente algunas zonas de esta gran ciudad se inundan. Nuevamente los análisis, las discusiones, las opiniones expertas, las acusaciones, pero sobre todo nuevamente cientos o miles de afectados. ¿Por qué esta situación a pesar de las importantes inversiones en obras hidráulicas construidas o reconstruidas en los últimos años, de los planes para salvaguardar la vida y los bienes de la población, de los intentos de coordinación metropolitana? Porque vivimos en una ciudad muy vulnerable.

Para desalojar las aguas en exceso del Valle de México y evitar inundaciones desde la época de la Colonia se empezó a construir infraestructura como el Tajo de Nochistongo y en los años 70's se terminó el Sistema de Drenaje Profundo. Actualmente la capacidad de desagüe de todo el sistema de drenaje, incluido el Gran Canal, es de 195 metros cúbicos por segundo, la cual se incrementará con otros 150 metros cúbicos por segundo cuando se termine el Túnel Emisor Oriente. Contamos con dos redes interconectadas para manejar el agua de lluvia y las aguas negras, una superficial y una subterránea. De esta manera pueden producirse pequeños encharcamientos cuando se tapa la coladera de una calle, una inundación de medianas dimensiones si se desborda un canal o río, o una gran inundación si la capacidad del sistema de drenaje es superada.

Son varias las causas de esta situación, entre ellas analicemos siete: Primero desaparecimos del paisaje natural casi todos los ríos del Valle de México,

hoy muchos jóvenes capitalinos creen que Río Churubusco o Río de la Piedad, son sólo nombres de avenidas y no saben que son ríos entubados e ignoran que conducen aguas negras. Por otro lado tampoco saben que otros cauces como el río de la Compañía, no es un río sino un canal que se construyó para desecar el lago de Chalco, y que junto con otros cauces artificiales conducen aguas negras. ¡Una tragedia ecológica!

Dos, el hundimiento de la ciudad, existen zonas que se hunden 40 cm cada año. El problema se magnifica porque algunas zonas se hunden más que otras, cambiando incluso la pendiente de los cauces, y para sacar el agua del Valle de México es necesario utilizar grandes sistemas de bombeo.

Tres: la cantidad de basura que se arroja en la vía pública tapona las coladeras en las calles, obstruye las rejillas de acceso a la infraestructura hidráulica o la depositan directamente en los ríos y canales, como hemos podido ver en imágenes publicadas por diversos medios de comunicación.

Cuatro: el desorden territorial generado por quien necesita un lugar donde vivir sin importar el riesgo a inundaciones a que esté sujeta la zona elegida: barrancas, zonas federales o cauces, pero también impulsado por políticas públicas erróneas que han orientado el desarrollo urbano hacia zonas de riesgo.

Cinco: el cambio climático tiene diversas manifestaciones, una de ellas es que en nuestro país cada vez llueve con mayor intensidad, es decir se precipita

más o menos la misma cantidad de agua pero en menos tiempo, y esto es el veneno de los sistemas de drenaje, que no están diseñados para desalojar el agua en menor tiempo. Además se estima que el número de ciclones generadores de gran parte de la lluvia se incrementará.

Seis: La cuenca del Valle de México ha sido deforestada, las reservas ecológicas son invadidas con toda impunidad, los desarrollos urbanos brotan por todos lados. Es necesario establecer un programa integral de manejo de la cuenca, con objetivos múltiples, en el que necesariamente el aprovechamiento y manejo del agua sea uno de los ejes principales.

Siete: durante administraciones recientes no se han hecho las inversiones necesarias en materia de infraestructura hidráulica, no se ha invertido en mejorar los sistemas de medición meteorológica (un radar), e hidrométrica; el sistema de alertamiento es más reactivo que preventivo, no existe un organismo metropolitano con autonomía y autoridad única y la sociedad en general no tiene una cultura de manejo de situaciones de crisis ante fenómenos hidrometeorológicos extremos. Es tiempo de empezar ahora, muchas de estas obras tardan varios años en construirse. Existen estimaciones de las inversiones necesarias para atender tan importante problema.

La situación no es muy diferente en otras ciudades del país. Soluciones existen, ¿Hay voluntad política de resolverlo?

* Subdirector General Técnico de la Comisión Nacional del Agua, Presidente de la Asociación Mexicana de Hidráulica.

